

ción y adaptación, significa “tirar muros”, hacer accesibles nuevas realidades —como lo hizo el rey sabio, Alfonso X— a un público lector, al destinatario que se enfrenta a una época que parece lejana, pero que al mismo tiempo se hace cercana gracias a

la “intérprete”, Tere Miaja, que nos pone su obra en las manos.

GRACIELA CÁNDANO FIERRO
Universidad Nacional Autónoma de México

ARMANDO PARTIDA TAYZAN, *Cantar de las huestes de Ígor*, México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2001, 208 pp.

El libro *Cantar de las huestes de Ígor*, con estudio preliminar, traducción y versión libre y anotada de Armando Partida Tayzan, publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, es un valioso aporte al conocimiento no sólo del *Cantar* sino, y en forma muy especial, a la literatura medieval de la antigua Rusia. Para ello el autor lleva a cabo un minucioso e interesante recorrido desde los orígenes de la literatura rusa y sus primeras manifestaciones literarias, mostrando con ello el entorno cultural y literario del que surge el *Cantar*.

Para poder entrar al interesante tema de la literatura medieval de la antigua Rusia, Armando Partida aborda ante todo el aspecto fundamental de la constitución y el desarrollo de la antigua lengua rusa, íntimamente unido al surgimiento de la Gran Rus y de su población, constructores del Estado de Kiev. Esta lengua protoeslava, conformada entre los siglos IX-X, con base en las hablas eslavas de Macedonia y de los antiguos búlgaros, fue la utilizada con fines religiosos y para la creación de obras literarias. Sobre este aspecto destaca el autor lo siguiente: “El surgimiento del Estado ruso bajo el dominio de los riurikóvichos y, como consecuencia, la adopción del cristianismo, así como el desarrollo de la cultura cristiana que trajo consigo el rebosamiento de la antigua lengua eslava en calidad de lengua literaria en la Rus, son fenómenos históricos que contribuyeron ampliamente al desarrollo de la antigua literatura rusa” (Partida, 2). Y añade que, por ello: “Los anti-

guos libros rusos, monumentos de la escritura libresca de los siglos XI-XIV representan, en su mayoría, obras de la literatura eclesiástico-ceremonial-religiosa (evangelios, salterios, servicios divinos, *minei*, los *mesales*, y otros) y eclesiástico-evangélica, escritos principalmente en la antigua lengua eslava, aunque ya expuestos a cierto influjo por parte del habla popular eslavo-oriental” (Partida, 14). De los pocos ejemplos de literatura ni religiosa ni legal, sino seglar se han conservado pocas obras entre las que se encuentran el *Cantar de las huestes de Ígor*, la *Plegaria de Daniil Zatóchnik*, descripciones de viaje y otros más. Ejemplo de ello es el del *Cantar de las huestes de Ígor*, el cual se conserva gracias a una copia del siglo XVI ya que, según comenta Partida, “su original del siglo XII, no llegó hasta nosotros por haber sucumbido, la copia descubierta en el siglo XIII, en el incendio de Moscú de 1812” (Partida, 18).

Corresponden, asimismo, a este periodo las *Compilaciones de manuscritos de Sviatoslav (1073-1076)*, “especie de enciclopedia sobre los conocimientos de la época” (lapidario, astronomía, tropos e imágenes del lenguaje literario, alimentación, etc., y los libros del príncipe, sobre filosofía y teología. Ambas obras parecen acercarse a la de Alfonso X, el Sabio, tanto por los temas como por el contenido y propósito: *Las siete partidas*, *El setenario*, *El lapidario*, etc., encaminadas a fungir en muchos casos como *speculum* de príncipes, género que gozó de enorme popularidad en la Europa medieval, con ejemplos tan ri-

cos como el elaborado por don Sancho, hijo de Alfonso X, en España.

Otro género medieval muy gustado es el de las hagiografías, de las cuales el autor menciona varias: *Hagiografía de los príncipes Borís y Gliéb* y la *Hagiografía de Feodosii Piecherskii*, entre otras, creadas con propósito doctrinal como sucede con la obra de Berceo o en textos como el de *Santa Oria* o el de *Santa María Egipciaca*, en la literatura española de esta época.

Sobre el periodo de la tradición cristiano-libresca de la Rus, comenta el autor, como la Rus de Kiev, que contaba con un vastísimo territorio y numerosas ciudades y fortalezas, y Kiev mismo que llegó a ser considerada “rival de Constantinopla” y “adorno brillante de Grecia” (con sus cerca de cuatrocientas iglesias, ocho mercados y gran número de habitantes), fueron la sede del esplendor creativo.

En este entorno, y en medio del periodo de desmembramiento feudal, comenzará a desarrollarse lo que se conoce como la antigua literatura rusa. Esta literatura, al igual que la creada en Europa durante la Edad Media, estuvo permeada por la ideología religiosa. De ahí que destaque el rescate de los textos bíblicos del Viejo Testamento “—la mayoría en traducciones del antiguo eslavo y del griego, que relatan los destinos antiquísimos del pueblo hebreo— y del Nuevo Testamento relacionados con el periodo inicial del cristianismo” (leyendas mitológicas y legendarias, creencias populares, prescripciones jurídicas, información religiosa, obras épicas y líricas de carácter religioso o mundano, composiciones históricas, etc.). Además de numerosos textos apócrifos, que a pesar de estar en contra de lo canónico gozaban de gran prestigio, tales como: el *Auto del apóstol Pablo y Tecla*; la *Ascensión de Isaías*; el *Calvario de Nuestra Señora*, uno de los más populares de la época, coincidente con el culto mariano y, por ende de la obra de Gonzalo de Berceo sobre la Gloriosa.

Por otra parte, señala también el autor el gusto por la literatura histórica, científico-natural y patristica

difundida a partir de las crónicas bizantinas. La popularidad de enciclopedias medievales “científico-naturales”, como el *Génesis* y el *Fisiólogo* tuvieron una gran relevancia en Rusia, al igual que en Europa, y por ende los Bestiarios y los libros de *exempla*. Destaca entre ellos, *La abeja*, por sus sentencias religiosas, aforismos y proverbios. (Partida, 34).

La etapa de la literatura de la Rus de Kiev se distingue por una gran difusión cultural, que incluye a las mujeres de la corte, y por lo mismo refleja un auge de la cultura libresca en la producción de crónicas de carácter caballeresco y guerrero, épico, tales como el *Relato de las épocas de los años* (1071), y obras de predicación solemne, como la *Disertación sobre la ley y la gracia* de Ilarión, escrita en lenguaje bíblico, libresco, o las *Enseñanzas de Vladímir Monómaco*, dirigida a sus niños, y a quien quisiera leerla, como un *speculum* para su formación moral y mundana. Por su parte la literatura hagiográfica, al igual que la épica, de la época contribuyó, como en el caso de la castellana, al fortalecimiento del sentimiento nacionalista, en este caso a la separación del joven Estado ruso de Kiev del Imperio Bizantino (Partida, 47). Esta independencia, que incluyó también a la Iglesia, fortaleció la formación de una hagiografía nacional que conllevó la canonización de santos rusos como Borís y Gliéb, quienes inspiraron diversas versiones de su vida, entre las que destacan la *Leyenda, la pasión y panegírico a los santos mártires Borís y Gliéb* y la *Lección sobre la vida y sobre la destrucción de los beatos mártires Borís y Gliéb*.

Pertenecen asimismo a esta etapa el propio *Cantar de las huestes de Ígor*, considerado como “el monumento más grandioso de la antigua literatura rusa, escrito en relación con la infortunada incursión punitiva del príncipe de Nóvgorod-Siéviorsk, Ígor Sviatoslávich” (Partida, 50), y un buen número de narraciones traducidas, entre ellas se encuentra la *Historia sobre la destrucción de Jerusalén*; *La guerra de los judíos*; y *La Alejandriada*. Este último sobre la figura de Alejandro Macedonio, semejante al *Libro de Alexandre*, en la versión española.

Explica Armando Partida en su libro cómo después de haber alcanzado su esplendor, la Antigua Rus sufriría un periodo de desmembramiento y de ataques y penetraciones de los tártaros, “mismos que constituyen la parte fundamental del relato épico sobre el príncipe Ígor” (Partida, 56). Aparecen, además obras como: la *Plegaria, Epístola o Exhortación de Daniil Zatóchnik* en el siglo XIII; la *Narración sobre la destrucción de Riazán*, realizada por Batu en relación con la devastación en 1237; el *Cantar de la ruina de la tierra rusa*; la *Hagiografía del príncipe del Neva*; y la *Crónica galitsko-volinskaya*, hermanaada con el *Cantar de las huestes de Ígor*.

A partir de este magnífico panorama en el Estudio preliminar, en el que nos presenta una ilustrativa, amena, pertinente y muy útil visión del entorno literario de la época y de sus avatares políticos y religiosos, Armado Partida nos introduce al *Cantar* y a la cultura estética de la Rus de Kiev, según lo planteado en el ensayo de D. S. Lijachov.

En el ensayo “El *Cantar* y la cultura estética de la Rus de Kiev”, el autor revisa los antecedentes del *Cantar*, la forma en que fue localizado a finales del siglo XIII, las copias que se hicieron a partir del manuscrito original, la destrucción de éste en el incendio de Moscú en 1812, y la intensa y acuciosa labor de rescate de los investigadores del siglo XVIII para el estudio de ésta y otras obras.

El *Cantar de las huestes de Ígor* narra la incursión punitiva del príncipe Ígor sobre los polovetsanos, que concluyó en una terrible derrota, que dejó de manifiesto lo “precario de la unidad del Estado de la Rus y, como resultado, la debilidad de su defensa ante la presión de los pueblos nómadas esteparios en las incursiones repentinas que arruinaban a los antiguos pueblos rusos, asolaban ciudades y conducían al cautiverio a la población, en lo más profundo del país, llevando consigo la muerte y la destrucción por todas partes” (Partida, 78).

Resaltan en la obra aspectos tales como el enfrentarse al infortunio con una actitud heroica, siguien-

do siempre el camino conforme a los parámetros establecidos de la época, gracias a lo cual no se cae en acciones o actitudes deshonrosas, pese a los sufrimientos y riesgos a que se tiene que enfrentar el héroe, eso sí siempre ayudado y admirado por todos por su valentía y por sus ideales de unificación y defensa de la Rus.

Desde el punto de vista estético, el *Cantar* se distingue por “su estilo histórico-monumental o dinámico-monumental” (Partida, 82), gracias a la visión que tienen los cronistas de la época “que miran al mundo desde gran altura” presentándolo con “la monumentalidad y la majestuosidad en la forma más elevada y bella”, logrando con ello una “visión panorámica” (Partida, 82), propia de los relatos épicos y los fantásticos, que concebían al mundo como inmensidad, tanto en el arte como en la realidad cotidiana, por lo que como afirma el autor del ensayo, “No es fortuito que los príncipes invocaran como testigos de su derecho a ‘toda la tierra’”. Abarcar los más distantes puntos geográficos, recorrer toda la tierra rusa hasta sus puntos más distantes es, por ello, “fundamental para comprender los sucesos relatados” (Partida, 84).

Características importantes de este tipo de obras, y por supuesto del propio *Cantar*, son la solemnidad presente en el texto, ligada fuertemente al monumentalismo y al historicismo de la literatura de los siglos XI-XIII; la ceremoniosidad en las costumbres descritas; la belleza en todo lo relacionado con la batalla (caballo, armas, caza, halcón); el culto a la historia rusa y a los antepasados; y, por supuesto, la gravedad y solemnidad con que se presentan los hechos. Por otra parte aparecen también una serie de elementos e imágenes de la mitología pagana, que el ensayista ve como producto de una convención del autor. Propio del pensamiento medieval, que aparece metafóricamente representado en el *Cantar*, es el concepto del mundo como “gran mundo” o “pequeño mundo”; del tiempo como la “eternidad” o el “tiempo pequeño” (la vida humana); y otras diádas

tales como: "lo propio" o lo "ajeno" (extraño); "lo conocido" o "lo no conocido" (el campo); "lo cristiano" o "lo pagano".

Por último, se menciona en el ensayo "la proximidad del *Cantar* con dos tipos de poesía popular: las "glorias" [loas] y las endechas", a las que está muy ligado por su "esencia ideológica y por su sistema estilístico, saturado de imágenes de la poesía popular" (Partida, 101), sin que olvidemos que el *Cantar* es una obra escrita y no oral. En cuanto al género a que pertenece el *Cantar* se menciona que para algunos investigadores este es "un poema", para otros "una novela breve histórica", ya "una *bilina* del siglo XII", o "una alocución solemne", aspecto que también es analizado en el ensayo, no sólo tomando en cuenta el propio *Cantar*, sino éste en el entorno de las particularidades del sistema genérico de la antigua literatura rusa de los siglos XI-XIII.

Son dos las versiones del *Cantar* que aparecen en el libro de Armando Partida: una anotada y otra libre. Con ellas completa el autor del estudio nuestra visión sobre esta importante obra.

El *Cantar de las huestes de Ígor* es sin duda un monumento de la antigua literatura rusa como se nos ha venido demostrando en el libro de Armando Partida, lo que explica su popularidad, su permanencia y su importancia, tanto para los lectores en general como para los filólogos de todas las épocas y lugares. Como se señala en la contraportada del libro "Con esta edición, el lector en español tiene a su alcance no sólo una de las más significativas composiciones épicas, sino un breve y riguroso panorama de la literatura rusa primigenia".

MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA
Universidad Nacional Autónoma de México